

Por no matar al general

José Rodríguez Elizondo. Editorial Planeta, Santiago, 1993, 166 páginas

Con una prosa rápida, certera, evocativa, la novela casi pasa por alto el exilio, para ubicarlo en un lugar secundario. No es que se quiera minimizarlo; simplemente la saturación de los conceptos crea la necesidad de buscar otras fórmulas, otras miradas. Y por eso el exilio pierde su centralidad en el discurso narrativo. Lo que importa son las personas. Y vaya que importan, sobre todo para sí mismas.



Los cuatro protagonistas son seres calculadores, preocupados de sus nichos de placer individual, relativistas, hundidos en creencias muertas. Las personas, entonces, generan el drama. Los grandes hechos deciden, claro, los destinos, las pérdidas, las ganancias. Pero, a fin de cuentas, el acomodo o desacomodo corre por cuenta de uno.

César Ampuero —periodista peruano radicado en Madrid— y Amparo —su pareja chilena y ex amante del Chepo— asisten, en 1987, a un recital de Mercedes Sosa y Paloma San Basilio en el Palacio de Deportes de Madrid cuyos teloneros, como se dice, son *Los Toquar*, residual conjunto chileno de los años 70. Sólo el Chepo y otro más quedan del primitivo grupo. Entonan las mismas canciones de la época y vocean las mismas consignas de un mundo a cada rato más lejano ante un público cada vez más escaso. También está Lotta, la pareja del Chepo, mujer enigmática, que es como el recurso bajo la manga del narrador.

César desea escribir un cuento, que

más tarde se convertirá en el proyecto de una novela, con estos personajes. La acción se centra en los pensamientos de César, de Amparo, de Chepo. La relación entre ellos antes del 73, los resentimientos, los miedos personales que vinieron después, las inquinas y los odios, el légame de un sentimiento aposado salen a flote en medio de las canciones. Los personajes son mezquinos, neuróticos, bastante inconsecuentes, doloridos de verdad y, también, de pacotilla.

La relación que los define es la competencia. Compiten en la arena, como toro y torero, aunque los cuernos pasan de uno a otro. Sus mujeres no son precisamente un modelo de fidelidad. César amó a la mujer de Chepo, pero el amor no ha sido convincente, pues siempre está la sombra del otro. Y aunque César odie a Chepo, no deja de estar al tanto de sus correrías. Para él es asombroso que este tipo haya participado en el atentado al general Pinochet y más encima que haya sido el encargado de darle el bazucazo final, aunque en ese momento se defeca de terror en los pantalones. Así, el fracaso del otro es también el propio. César, a pesar de ser un famoso periodista en su patria, no ha podido reverdecer laureles en Madrid, donde ni siquiera lo conocen por su nombre. La hestia del tiempo lo acosa. Su vida, su mujer. Por eso esta noche en el Palacio de los Deportes, se juega sus últimas cartas.

Una novela fuerte, rápida, que sortea con éxito el esquema del momento detenido. Que reverbera hacia adentro, con las cuaitas de los personajes, y hacia afuera, con los datos del mismo autor; pero cuyo epílogo es artificioso y novelístico, aunque ello sirva para completar el ruedo.

Las Últimas Noticias

26 - Dic - 93

p. 32

Por no matar al general [artículo] Carlos Jorquera Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jorquera Alvarez, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Por no matar al general [artículo] Carlos Jorquera Alvarez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile